

## NOTA NECROLOGICA

**A la memoria del Dr. Enrique O. Aragón \***

Por el Dr. ALFONSO PRUNEDA,  
Secretario Perpetuo de la Academia  
Nacional de Medicina.

La Academia Nacional de Medicina, en estos momentos dolorosos, viene a expresar, por boca de su Secretario Perpetuo, cuánto lamenta el muy sensible fallecimiento de uno de sus más distinguidos socios de número, el Dr. don Enrique O. Aragón.

El Dr. Aragón ingresó a la Academia el 31 de mayo de 1911, es decir, hace 31 años, unos cuantos después de haber obtenido el título de médico cirujano en la Escuela Nacional de Medicina. Por su antigüedad, ocupaba al morir el tercer lugar entre los académicos de número.

Interesado especialmente en los asuntos psicológicos, era natural que ingresara a la sección de neurología y psiquiatría de la Academia, de la que era presidente. Dispuesto a cumplir con sus deberes hacia nuestra corporación, asistía con regularidad a las sesiones, salvo en los últimos meses en que su enfermedad le alejó de nosotros. Para disculparse de su inasistencia apenas hace siete días dirigía a la Academia una nota, de la cual iba precisamente a darse cuenta en la sesión de anoche.

Sus trabajos reglamentarios, que leía puntualmente cada año, al llegar su turno, versaban los más sobre casos interesantes de la especialidad que cultivó con éxito; y algunos de ellos eran estudios importantes acerca de cuestiones neurológicas o psiquiátricas de actualidad. En todos ellos, escritos con agradable y personal estilo, su autor reveló conocimientos siempre al día y, cuando fué preciso hacerlo, afirmó y defendió enérgicamente sus arraigadas convicciones filosóficas.

Cuando por falta del Presidente o del Vicepresidente de la Academia, le correspondió por su antigüedad presidir la sesión, lo hizo con tacto y con firmeza, guiando atinadamente las discusiones y dando siempre a conocer su opinión, por distinto de su especialidad que fuera el tema tratado. El Dr. Aragón era el tipo del académico, de sólida cultura general, interesado en los múltiples aspectos de la medicina, que puede expresar atinadamente sus puntos de vista sobre ellos.

No hace muchos meses me anunciaba su propósito de reunir en un solo volumen los estudios que había presentado a la Academia. La muerte no le permitió publicarlos; pero es de desearse que no deje de hacerse esa publicación porque constituirá una importante contribución a la neurología y a la psiquiatría mexicanas. Nuestra Universidad tiene una noble oportunidad

\* Palabras dichas antes de la inhumación de su cadáver en el Panteón Francés.

de honrar así a quien por muchos años fué profesor distinguido de varias de sus Escuelas y Facultades, por algún tiempo dirigió con éxito dos de ellas y, aunque por breve plazo, tuvo la honra de ser su Rector.

La Academia se inclina reverente ante esta tumba y asegura a la respetable familia del Dr. Aragón, que conservará su memoria siempre con cariño, con el que se merece quien siempre honró a nuestra corporación. Por mi parte, al despedirme profundamente conmovido del colega con quien, por cerca de 40 años, me ligó sincera amistad, formulo el voto cordial de que, andando el tiempo, su hijo, el joven médico en quien había puesto todas sus complacencias, vaya a ocupar en la Academia Nacional de Medicina el sillón que acaba de dejar vacante su ilustre padre.

México, 18 de junio de 1942.